



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

«¿Eres tú el rey de los judíos?»



Hoy se nos invita a contemplar el estilo de la realeza de Cristo salvador. Jesús es Rey, y —precisamente— en el último domingo del año litúrgico celebraremos a Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo. Sí, Él es Rey, pero su reino es el «Reino de la verdad y la vida, el Reino de la santidad y la gracia, el Reino de la justicia, el amor y la paz» (Prefacio de la Solemnidad de Cristo Rey). ¡Realeza sorprendente! Los hombres, con nuestra mentalidad mundana, no estamos acostumbrados a eso.

Un Rey bueno, manso, que mira al bien de las almas: «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36). Él deja hacer. Con tono despectivo y de burla, «¿Eres tú el

rey de los judíos?'. Jesús respondió: 'Tú lo dices'» (Mt 27,11). Más burla todavía: Jesús es parangonado con Barrabás, y la ciudadanía ha de escoger la liberación de uno de los dos: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?» (Mt 27,17). Y... ¡prefieren a Barrabás! (cf. Mt 27,21). Y... Jesús calla y se ofrece en holocausto por nosotros, ¡que le juzgamos!

Cuando poco antes había llegado a Jerusalén, con entusiasmo y sencillez, «la gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: '¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!'» (Mt 21,8-9). Pero, ahora, esos mismos gritan: «¿Que lo crucifiquen?». Pilato insistió: 'Pues, ¿qué mal ha hecho?'. Pero ellos gritaban más fuerte: '¡Que lo crucifiquen!'» (Mt 27, 22-23). «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: 'No tenemos más rey que el César'» (Jn 19,15).

Este Rey no se impone, se ofrece. Su realeza está impregnada de espíritu de servicio. «No viene para conquistar gloria, con pompa y fastuosidad: no discute ni alza la voz, no se hace sentir por las calles, sino que es manso y humilde (...). No echemos delante de Él ni ramas de olivo, ni tapices o vestidos; derramémonos nosotros mismos al máximo posible» (San Andrés de Creta, obispo).

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench (Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú mostraste a los hombres el ejemplo de humildad de nuestro Salvador, que se encarnó y murió en la cruz; concédenos recibir las enseñanzas de su Pasión, para poder participar un día de su gloriosa resurrección. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No retiré mi rostro cuando me ultrajaban, pero sé muy bien que no seré defraudado

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, Él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 21, 8-9. 17-18a. 19-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo: “Confió en el Señor, que Él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto”. **R/.**

Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies. Yo puedo contar todos mis huesos. **R/.**

Se reparten entre sí mi ropa y sortean mi túnica. Pero Tú, Señor, no te quedes lejos; Tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. **R/.**

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea: “Alábenlo, los que temen al Señor; glorifiquenlo, descendientes de Jacob; témanlo, descendientes de Israel”. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Se anonadó a sí mismo. Por eso, Dios lo exaltó

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 2, 6-11

Jesucristo, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz.

Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: “Jesucristo es el Señor”.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Flp 2, 8-9

Cristo se humilló por nosotros hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

EVANGELIO

+ *Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 3-5. 14—27, 66*

C. Unos días antes de la fiesta de Pascua, los Sumos Sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás, y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con astucia y darle muerte. Pero decían:

S. “No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo”.

C. Entonces, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

S. “¿Cuánto me darán si se lo entrego?”

C. Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

C. El primer día de los Ácimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús:

S. “¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?”

C. Él respondió:

+ “Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: “El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”.

C. Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

C. Al atardecer; estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo:

+ “Les aseguro que uno de ustedes me entregará”

C. Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno:

S. “¿Seré yo, Señor?”

C. Él respondió:

+ “El que acaba de servirse de la misma fuente que Yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquél por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!”

C. Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó:

S. “¿Seré yo, Maestro?”

+ «Tú lo has dicho».

C. Le respondió Jesús.

C. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

+ “Tomen y coman, esto es mi Cuerpo”

C. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo:

+ “Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

C. Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

C. Entonces Jesús les dijo:

+ “Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura:

“Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero después que Yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea”.

C. Pedro, tomando la palabra, le dijo:

S. “Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás”.

C. Jesús le respondió:

+ “Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces”.

C. Pedro le dijo:

S. “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré”.

C. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

C. Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo:

+ “Quédense aquí, mientras Yo voy allí a orar”.

C. Y llevando con Él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo:

+ “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”.

C. Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así:

+ “Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

C. Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro:

+ “¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”.

C. Se alejó por segunda vez y suplicó:

+ “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad”.

C. Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo:

+ “Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar”.

C. Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal:

S. “Es aquél a quien voy a besar. Deténganlo”.

C. Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole:

S. “Salud, Maestro”.

C. Y lo besó. Jesús le dijo:

+ “Amigo, ¡cumple tu cometido!”

C. Entonces se abalanzaron sobre Él y lo detuvieron. Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo:

+ “Guarda tu espada, porque el que a hierro mata, a hierro muere. ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? Él pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles. Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder esto?”

C. Y en ese momento, Jesús dijo a la multitud:

+ “¿Soy acaso un bandido, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron”.

C. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

C. Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo siguió de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores para ver cómo terminaba todo.

Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos que declararon:

S. “Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días”.

C. El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús:

S. “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?”

C. Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió:

S. “Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

C. Jesús le respondió:

+ “Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo”.

C. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:

S. “Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?”

C. Ellos respondieron:

S. “Merece la muerte”.

C. Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, diciéndole:

S. "Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó".

C. Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo:

S. "Tú también estabas con Jesús, el Galileo".

C. Pero él lo negó delante de todos, diciendo:

S. "No sé lo que quieres decir".

C. Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí:

S. "Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno".

C. Y nuevamente Pedro negó con juramento:

S. "Yo no conozco a ese hombre".

C. Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron:

S. "Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona".

C. Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo, y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: "Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y saliendo, lloró amargamente.

C. Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

C. Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

S. "He pecado, entregando sangre inocente".

C. Ellos respondieron:

S. "¿Qué nos importa? Es asunto tuyo".

C. Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, juntando el dinero, dijeron:

S. "No está permitido ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre".

C. Después de deliberar, compraron con él un campo, llamado "del alfarero", para sepultar a los extranjeros. Por esta razón se lo llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías: "Y ellos recogieron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los israelitas. Con el dinero se compró el "Campo del alfarero", como el Señor me lo había ordenado".

C. Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

S. "¿Eres Tú el rey de los judíos?"

C. Él respondió:

+ "Tú lo dices".

C. Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. Pilato le dijo:

S. "¿No oyes todo lo que declaran contra ti?"

C. Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador. En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había entonces uno famoso, llamado Jesús Barrabás. Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido:

S. "¿A quién quieren que ponga en libertad, a Jesús Barrabás o a Jesús llamado el Mesías?"

C. Él sabía bien que lo habían entregado por envidia. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir:

S. "No te mezcles en el asunto de ese justo porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho".

C. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó:

S. "¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?"

C. Ellos respondieron:

S. "A Barrabás".

C. Pilato continuó:

S. "¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?"

C. Todos respondieron:

S. "¡Que sea crucificado!"

C. El insistió:

S. "¿Qué mal ha hecho?"

C. Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:

S. "¡Que sea crucificado!"

C. Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:

S. "Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes".

C. Y todo el pueblo respondió:

S. "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos".

C. Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

C. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de Él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza; pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de Él, se burlaban, diciendo:

S. "Salud, rey de los judíos".

Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

C. Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa "lugar del Cráneo", le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, "los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron;" y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: "Este es Jesús, el rey de los judíos". Al mismo tiempo, fueron crucificados con Él dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

C. Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían:

S. "Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!"

C. De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

S. "¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en Él. "Ha confiado en Dios; que Él lo libre ahora si lo ama", ya que Él dijo: "Yo soy Hijo de Dios".

C. También lo insultaban los bandidos crucificados con Él.

C. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz:

+ "Elí, Elí, lemá sabactaní".

C. Que significa:

+ "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

C. Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

S. "Está llamando a Elías".

C. En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían:

S. "Espera, veamos si Elías viene a salvarlo".

C. Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Aquí todos se arrodillan, y se hace un breve silencio de adoración.

C. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

S. “¡Verdaderamente, éste era Hijo de Dios!”

C. Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo.

Entre ellas estaban María Magdalena, María -la madre de Santiago y de José- y la madre de los hijos de Zebedeo.

C. Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

C. A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole:

S. “Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré”. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: “¡Ha resucitado!” Este último engaño sería peor que el primero”.

C. Pilato les respondió:

S. “Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente”.

C. Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Cuando hemos aclamado a Cristo como Rey manso y humilde, y lo hemos contemplado dando la vida por nosotros en la Cruz, oremos al Padre Dios, fuente de toda misericordia.*

“SEÑOR, ESCÚCHANOS Y DANOS LA VIDA”

1. Oremos por la Iglesia, para que siga con fe y esperanza los pasos de Jesús por el camino de la cruz, confiada en la victoria del amor, roguemos al Señor.
2. Por nuestra patria y todas las naciones de la tierra, para que acojan a Cristo como príncipe de la Paz, y las decisiones de sus gobernantes busquen la justicia y la paz, roguemos al Señor.
3. Por los que sufren, para que la victoria de Cristo sobre la muerte los llene de esperanza, y vivan en el consuelo que solo Dios puede dar, roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros, para que vivamos esta semana santa que estamos comenzando con un espíritu auténticamente cristiano, roguemos al Señor.

5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Padre santo, que en tu Hijo nos diste al Rey que viene a salvarnos, escucha nuestras súplicas y derrama sobre nosotros*

la alegría de su Espíritu, por Jesucristo nuestro Señor.

“CAMINANDO CON JESÚS”

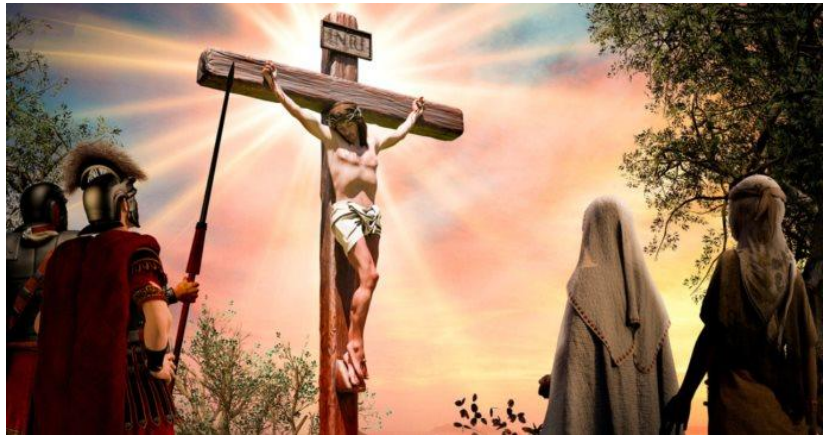
A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Jesús, que en nada había pecado, fue crucificado por ti; y tú, ¿no te crucificarás por Él? No eres tú quien le haces un favor a Él, ya que tú has recibido primero; lo que haces es devolverle el favor, saldando la deuda que tienes con aquel que por ti fue crucificado en el Gólgota» (San Cirilo de Jerusalén)
- ❖ «Del mismo modo que entró en Jerusalén, desea también entrar en nuestras ciudades y en nuestras vidas. Así como lo ha hecho en el Evangelio, cabalgando sobre un simple pollino, viene a nosotros humildemente, pero viene “en el nombre del Señor”» (Francisco)
- ❖ «(...) El ‘Rey de la Gloria’ (Sal 24,7-10) entra en su ciudad ‘montado en un asno’: no conquista a la hija de Sión [Jerusalén], figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad. Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños y los ‘pobres de Dios’, que le aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (...)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 559)

B. ANTE EL CRUCIFICADO

Detenido por las fuerzas de seguridad del Templo, Jesús no tiene ya duda alguna: el Padre no ha escuchado sus deseos de seguir viviendo; sus discípulos huyen buscando su propia seguridad. Está solo. Sus proyectos se desvanecen. Le espera la ejecución.

El silencio de Jesús durante sus últimas horas es sobrecogedor. Sin embargo, los evangelistas han recogido algunas palabras tuyas en la cruz. Son muy breves, pero a las primeras generaciones cristianas les ayudaban a recordar con amor y agradecimiento a Jesús crucificado.



Lucas ha recogido las que dice mientras está siendo crucificado. Entre estremecimientos y gritos de dolor, logra pronunciar unas palabras que descubren lo que hay en su corazón: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"*. Así es Jesús. Ha pedido a los suyos *"amar a sus enemigos"* y *"rogar por sus perseguidores"*. Ahora es él mismo quien muere perdonando. Convierte su crucifixión en perdón.

Esta petición al Padre por los que lo están crucificando es, ante todo, un gesto sublime de compasión y de confianza en el perdón insondable de Dios. Esta es la gran herencia de Jesús a la Humanidad: No desconfiéis nunca de Dios. Su misericordia no tiene fin.

Marcos recoge un grito dramático del crucificado: *"¡Dios mío. Dios mío! ¿por qué me has abandonado?"*. Estas palabras pronunciadas en medio de la soledad y el abandono más total, son de una sinceridad abrumadora. Jesús siente que su Padre querido lo está abandonando. ¿Por qué? Jesús se queja de su silencio. ¿Dónde está? ¿Por qué se calla?

Este grito de Jesús, identificado con todas las víctimas de la historia, pidiendo a Dios alguna explicación a tanta injusticia, abandono y sufrimiento, queda en labios del crucificado reclamando una respuesta de Dios más allá de la muerte: Dios nuestro, ¿por qué nos abandonas? ¿no vas a responder nunca a los gritos y quejidos de los inocentes?

Lucas recoge una última palabra de Jesús. A pesar de su angustia mortal, Jesús mantiene hasta el final su confianza en el Padre. Sus palabras son ahora casi un susurro: *"Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu"*. Nada ni nadie lo

ha podido separar de él. El Padre ha estado animando con su espíritu toda su vida. Terminada su misión, Jesús lo deja todo en sus manos. El Padre romperá su silencio y lo resucitará.

Esta semana santa, vamos a celebrar en nuestras comunidades cristianas la Pasión y la Muerte del Señor. También podremos meditar en silencio ante Jesús crucificado ahondando en las palabras que él mismo pronunció durante su agonía.

José Antonio Pagola

C. ¿QUÉ HACE DIOS EN UNA CRUZ?

Lo crucificaron.



Según el relato evangélico, los que pasaban ante Jesús crucificado sobre la colina del Gólgota se burlaban de él y, riéndose de su impotencia, le decían: «Si eres Hijo de Dios, bájate de la cruz». Jesús no responde a la provocación. Su respuesta es un silencio cargado de misterio. Precisamente porque es Hijo de Dios permanecerá en la cruz hasta su muerte.

Las preguntas son inevitables: ¿Cómo es posible creer en un Dios crucificado por los hombres? ¿Nos damos cuenta de lo que estamos diciendo? ¿Qué hace Dios en una cruz? ¿Cómo puede subsistir una religión fundada en una concepción tan absurda de

Dios?

Un "Dios crucificado" constituye una revolución y un escándalo que nos obliga a cuestionar todas las ideas que los humanos nos hacemos de un Dios al que supuestamente conocemos. El Crucificado no tiene el rostro ni los rasgos que las religiones atribuyen al Ser Supremo.

El "Dios crucificado" no es un ser omnipotente y majestuoso, inmutable y feliz, ajeno al sufrimiento de los humanos, sino un Dios impotente y humillado que sufre con nosotros el dolor, la angustia y hasta la misma muerte. Con la Cruz, o termina nuestra fe en Dios, o nos abrimos a una comprensión nueva y sorprendente de un Dios que, encarnado en nuestro sufrimiento, nos ama de manera increíble.

Ante el Crucificado empezamos a intuir que Dios, en su último misterio, es alguien que sufre con nosotros. Nuestra miseria le afecta. Nuestro sufrimiento le salpica. No existe un Dios cuya vida transcurre, por decirlo así, al margen de nuestras penas, lágrimas y desgracias. Él está en todos los Calvarios de nuestro mundo.

Este "Dios crucificado" no permite una fe frívola y egoísta en un Dios omnipotente al servicio de nuestros caprichos y pretensiones. Este Dios nos pone mirando hacia el sufrimiento, el abandono y el desamparo de tantas víctimas de la injusticia y de las desgracias. Con este Dios nos encontramos cuando nos acercamos al sufrimiento de cualquier crucificado.

Los cristianos seguimos dando toda clase de rodeos para no toparnos con el "Dios crucificado". Hemos aprendido, incluso, a levantar nuestra mirada hacia la Cruz del Señor, desviándola de los crucificados que están ante nuestros ojos. Sin embargo, la manera más auténtica de celebrar la Pasión del Señor es reavivar nuestra compasión. Sin esto, se diluye nuestra fe en el "Dios crucificado" y se abre la puerta a toda clase de manipulaciones. Que nuestro beso al Crucificado nos ponga siempre mirando hacia quienes, cerca o lejos de nosotros, viven sufriendo.

José Antonio Pagola

D. MURIÓ COMO HABÍA VIVIDO

Lo crucificaron.



¿Cómo vivió Jesús sus últimas horas?, ¿cuál fue su actitud en el momento de la ejecución? Los evangelios no se detienen a analizar psicológicamente sus sentimientos. Sencillamente, recuerdan que Jesús murió como había vivido. Lucas, por ejemplo, ha querido destacar la bondad de Jesús hasta el final, su cercanía a los que sufren y su capacidad de perdonar. Según su relato, Jesús murió amando.

En medio del gentío que observa el paso de los condenados camino de la cruz, unas mujeres se acercan a Jesús llorando. No pueden verlo sufrir así. Jesús se vuelve hacia ellas y las mira con la misma ternura con que las había mirado siempre: No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos. Así va Jesús hacia la cruz: pensando más en aquellas pobres madres que en su propio sufrimiento.

Faltan pocas horas para el final. Desde la cruz sólo se escuchan los insultos de algunos y los gritos de dolor de los ajusticiados. De pronto, uno de ellos se dirige a Jesús: Acuérdate de mí. Su respuesta es inmediata: Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso. Siempre ha hecho lo mismo: quitar miedos, infundir confianza en Dios, contagiar esperanza. Así lo sigue haciendo hasta el final.

El momento de la crucifixión es inolvidable. Mientras los soldados lo van clavando al madero, Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que están haciendo. Así es Jesús. Así ha vivido siempre: ofreciendo a los pecadores el perdón del Padre, sin que se lo merezcan.

Según Lucas, Jesús muere pidiendo al Padre que siga bendiciendo a los que lo crucifican, que siga ofreciendo su amor, su perdón y su paz a todos los hombres, incluso a los que lo rechazan.

No es extraño que Pablo de Tarso invite a los cristianos de Corinto a que descubran el misterio que se encierra en el Crucificado: En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres. Así está Dios en la cruz: no acusando al mundo de sus pecados, sino ofreciendo su perdón. Esto es lo que celebramos esta semana.

José Antonio Pagola



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA
MISERICORDIA

Curso: Nuevos Ministros Extraordinarios de la Comunión

DEL 13 AL 17
DE ABRIL

Requisito para ejercer
el ministerio: Carta de
recomendación de su
párroco.

De 10:00 a 11:30 hrs
PRESENCIAL



Lugar: Arzobispado de Santiago,
Plaza de Armas #444, 2do piso.

Invita: Vicaría para la Misericordia



Concierto Sacro

23 de abril - 19:30 hrs.

***Coro San Jose de la Sierra
&***

***Coro Facultad de Ciencias
Físicas y Matemáticas
Universidad de Chile.***

@pax.valerie

**Parroquia San Patricio
Isabel la Católica
6319 Las Condes.**

ACTIVIDADES SEMANA SANTA



Semana Santa

2026

29 marzo DOMINGO DE RAMOS

Sábado 28
18:00 Santa misa con bendición de ramos.
09:00 Bendición de ramos en plaza Manquehue con Isabel la Católica, con misa a las 09:30 h.
11:00 Santa misa con bendición de ramos.
12:15 Bendición de ramos, Plaza Manquehue con Isabel la Católica, con misa a las 12:30 h.

30 marzo 31 marzo 01 abril LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO

12:00 Santa misa (excepto el lunes).
16:00-19:00 Confesiones (excepto el lunes).
19:00 Santa misa.

02 abril JUEVES SANTO

19:30 Rezo del santo rosario.
20:00 Santa misa de la Cena del Señor.
21:00 - 00:00 Adoración eucarística.

03 abril VIERNES SANTO

09:30 Retiro.
15:00 Liturgia de la Pasión del Señor.
17:00 Vía crucis dentro del templo.
18:30 Rezo del santo rosario.
19:00 Vía crucis por las calles del sector.

04 abril SÁBADO SANTO

10:00 Rezo de laudes.
11:00 Rezo del santo rosario.
11:30 Unción de los enfermos.
20:00 Solemne Vigilia Pascual.

05 abril DOMINGO DE RESURRECCIÓN

09:30 Santa misa.
11:00 Santa misa.
12:30 Santa misa.



CONGREGACIÓN DE LOS HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



HOY MÁS QUE NUNCA – TU 1% A LA IGLESIA

NUESTRA MISIÓN HOY

La Iglesia da testimonio de su fe sirviendo a las personas y a la sociedad, y esto se organiza principalmente en las parroquias y capillas de nuestras diócesis. Para que este servicio sea eficaz, necesitamos contar con los medios materiales necesarios, particularmente en momentos difíciles que atraviesa la sociedad, cuando busca refugio en Dios y necesita acompañamiento espiritual.

Nuestra misión es:

Anunciar el Evangelio, siempre y por todas las vías disponibles.

Celebrar la vida nueva en Cristo, aun cuando por emergencia no podamos congregarnos masivamente.

Acoger gratuitamente al necesitado, sobre todo en tiempos de gran dificultad como el que vivimos.

Dar testimonio de nuestro amor entre hermanos, con personal disponible para celebrar, visitar, hacer llamados y acompañar a distancia.

Contacto: Comisión Nacional de Financiamiento a la Iglesia – unoporcienciocech@iglesia.cl



Hoy más que nunca, tu 1% a la Iglesia

ORACIÓN AL CRISTO DEL CALVARIO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

*En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.*

*¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?*

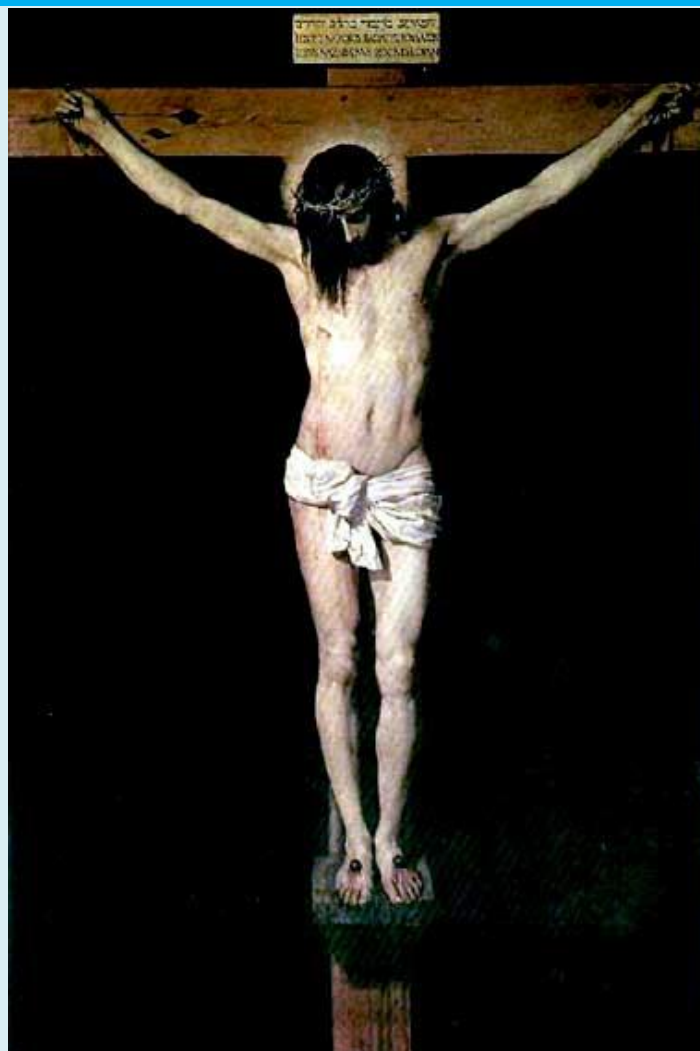
*¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?*

*Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.*

*El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.*

*Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.*

Amén



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de Jesús crucificado, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

– P. Salvador	– P. Samuel	– Irene Hertz	– Ma. Alicia	– Maruja y Luis
– Jorge y Teresa	– Ma. Nelly	– Fernando Santelices	– Clara Alfaro	– Teresa
– Eliana Delson	– Maximiliano	– Mauricio	– Juan Pablo	– Nachito
– Santino	– Helen	– Ma. Isabel	– Luisa Hertz	– Rafael Mella
– José Lagos	– Sergio Padilla	– Luis Calderón	– Octavio	– Juan Bastías
– Patricia Valdivia	– Mariela	– Lidia Bohlé	– Julio Muñoz Herrera	– Alejandra
– Ma Antonieta	– Eva Cortés	– Matías Cortés	– Alejandro Campbell	– Pilar Bernales
– Valentina Cerda	– Mariana Ortega	– Pamela Lagos	– Gloria	– Gaby Tapia
– Sabina	– Alejandrina	– Tomás Olivares	– Cristina Sepúlveda	– Nora

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 30

Is 42,1-7; Sal 26;
Jn 12,1-11

MARTES 31

Is 49,1-6; Sal 70;
Jn 13,21-33.36-38

MIÉRCOLES 01

Is 50,4-9a; Sal 68;
Mt 26,14-25

JUEVES 02

LA CENA DEL SEÑOR
Éx 12,1-8.11-14; Sal
115; 1Cor 11,23-26;
Jn 13,1-15

VIERNES 03

Is 52,13-53,12; Sal
30; Heb 4,14-16;
5,7-9; Jn 18,1-
19,42

SÁBADO 04

DOMINGO 05

DOMINGO DE PASCUA
Hch 10,34a.37-43; Sal
117; Col 3,1-4; Jn 20,1-9